

EDITORIAL



Fotografía: *Gustavo Martínez*

El Departamento de Casanare, se da a conocer en el ámbito nacional e internacional a partir de la década de los 80, debido a la explotación de petróleo. Este fenómeno generó cambios sustanciales y un incremento considerable de la población; pero más que el aumento en números, se desencadenó una serie de efectos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales; para los cuales las administraciones locales no estaban preparadas para atender.

El cambio en la estructura económica del departamento se dio de forma abrupta en poco tiempo, pasando de ser una región tradicionalmente agrícola y pecuaria a ser una de las mayores productoras de hidrocarburos del país. Este cambio en la composición del PIB aceleró considerablemente el crecimiento económico y modificó radicalmente las fuentes de empleo; relegando sectores menos significativos económicamente pero muy importantes para la región como el agropecuario, el comercio, la industria y el turismo.

Si bien el sector minero-energético ha sido el motor de desarrollo económico por más de una década, no se puede decir lo mismo del desarrollo científico y tecnológico de la región, contrariamente estos índices se encuentran dentro de los más bajos del país.

Con el nuevo Sistema General de Regalías (SGR),

establecido mediante el acto legislativo 05 de 2011, sumado a la actual crisis que atraviesa el sector petrolero, obliga al departamento a asumir un cambio de paradigma para adaptar su economía a esta nueva realidad, con el fin de proteger el bienestar de todos los casanareños.

Una forma de impulsar nuevamente la economía de esta región del país, es aprovechar las ventajas comparativas que se tienen, como es la gran biodiversidad, abundante presencia de aguas superficiales, existencia de recursos naturales no renovables como petróleo y gas, además de grandes extensiones de tierras, propicias para la agricultura y la ganadería; estas potencialidades pueden ser traducidas en producción científica y tecnológica, pero para lograrlo es necesario fortalecer el Sistema Regional de Ciencia, Tecnología e Innovación CT+I. Sin embargo, la tarea es grande ya que la región de Orinoquia y Amazonia, presentan un rezago importante en su producción de conocimiento científico con respecto a las otras regiones del país. De los 4.638 grupos de investigación que se encuentran reconocidos, estas regiones que representan a diez departamentos, solo participan con 98 grupos, equivalentes a un 2,5% del total de grupos de investigación categorizados y de estos el 50% corresponden al Departamento del Meta, con 49 grupos, mientras que Casanare aporta 11 grupos de acuerdo con los datos arrojados por Colciencias.

Esta escasa producción científica y tecnológica se ve reflejada en los bajos índices de competitividad que presentan estos departamentos, según los estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL en el año 2015.

Aumentar los índices de desarrollo científico y mejorar la competitividad, es un reto grande, si se tiene en cuenta que no existen universidades acreditadas de alta calidad en la región, que la capacidad instalada es muy baja y el talento humano de alto nivel para realizar procesos de investigación es muy escaso, sumado a la poca inversión en I+D; variables que son determinantes para el crecimiento científico y tecnológico de una región; por lo tanto aunque se han realizado ejercicios valiosos en los últimos cuatro años, no han sido suficientes para disminuir las brechas con otras regiones del país.

Este panorama puede mejorarse significativamente si se trabaja en equipo con todos los actores del sistema de CT+I; se crean consensos regionales, se vincula a las comunidades y se aprovecha al máximo los recursos de regalías para CT+I, teniendo en cuenta que este es un rubro significativo el cual se debe canalizar de tal forma que contribuya eficientemente para mejorar el sector productivo del departamento.

Todas estas acciones deben estar alineadas para reorganizar el camino y trazar la hoja de ruta, acorde a los lineamientos de políticas públicas regionales de CT+I, como el Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación PEDCTI y el Plan y Acuerdo Estratégico Departamental de Ciencia y Tecnología, PAED; los cuales están encaminados a mejorar las capacidades científicas y tecnológicas de la región.

A este panorama le aparecen nuevas variables como el posconflicto, el cual se debe ver como una oportunidad importante para el desarrollo regional, donde tendrán cabida todos los actores del sistema, especialmente la academia; si se tiene en cuenta que una vez inicie la implementación de los acuerdos de paz van a surgir una serie de necesidades, que desde la investigación, el emprendimiento y la innovación se les debe encontrar una solución; y áreas como las ciencias sociales, las ciencias básicas y las ingenierías, van a jugar un papel fundamental en el desarrollo del territorio.

Estas estrategias se deben acompañar de un sistema eficiente de ciencia, tecnología e innovación

que verdaderamente contribuya con el desarrollo de la región, en este sentido se deben mejorar los mecanismos y herramientas que existen actualmente para la aprobación y seguimiento de los proyectos de CT+I. Es necesario canalizar los recursos en proyectos que verdaderamente contribuyan al Sistema de Ciencia y Tecnología y que no solo sean iniciativas mediáticas donde prima más la decisión política que tecnológica, lo cual no contribuye eficientemente al desarrollo de procesos serios de investigación.

Regionalmente el organismo llamado para asesorar este proceso es el Consejo Departamental de Ciencia Tecnología e Innovación CODECTI, el cual deberá estar acompañado de unas veedurías ciudadanas especializadas, con profesionales que tengan la experticia en las diferentes líneas de investigación, con el fin de poder valorar eficazmente los productos resultados de los procesos investigativos y evaluar, si estos están aportando al mejoramiento de los índices de CT+I en el departamento.

Con la revista “Orinoquía Ciencia y Sociedad” se espera generar un espacio de divulgación de los procesos investigativos que se están desarrollando en esta región del país y así contribuir al fomento de la ciencia, la tecnología y la innovación, con responsabilidad social y respeto por la biodiversidad. En esta edición se muestran algunos resultados de los procesos de investigación que se están llevando a cabo por parte de diferentes grupos de investigación del Departamento de Casanare, con aportes de grupos de otras instituciones nacionales e internacionales.

Jorge Enrique Chaparro Mesa

Magister en Tecnología Informática.

Coordinador de Divulgación de la Investigación,

Unitrópico

Editor General.